

FINALISTAS DEL CONCURSO DE MICROCUENTOS EÓLICOS 2014

Soplos

Autor: Antonio Alegret

A pesar de mi pequeño tamaño, el viento que todo lo envuelve, me trajo unas palabras; unas proclamaban que es irresponsable y caro apoyar una fuente de energía que no podemos controlar. Otras, sin embargo, hablaban de que su desarrollo es la solución para el futuro de la Comunidad y de la sostenibilidad del planeta. Y las menos, susurraban que reconocer las carencias regula las prioridades.

Yo no sé. Yo vivo en el prado, un prado donde hay vacas, donde sopla el viento, donde hay vida, donde yo cuento.

Mi mejor amigo... ¡el viento!

Autor: Sergio Expósito

De niño, jugábamos a la pelota, ¡¡sí!! con una estupenda bola de corcho. Se la quería llevar y yo la perseguía corriendo por todos los rincones para impedirselo. Era divertidísimo. En verano, construía cometas, para que las subiera al cielo, ¡que fantástico sentir su fuerza a través del hilo! Parecía que estábamos cogidos de la mano. También montábamos en patinete, con una vela de cañas y plástico. Él la empujaba y me llevaba a toda velocidad, ¡¡que alucinante!!

Aún seguimos siendo amigos. Ahora mueve las palas de mi aerogenerador, escucho su voz, siento su fuerza, y me encanta su energía.

Quizás

Autor: Javier Urquiza

Molino, mastica el aire, escurre sus jugos. Envíamelos sin tardanza, molino, da luz a mi habitación, templá mi casa. Quizás, mientras escribo, oiga a mi alrededor suspiros lejanos, palabras que no entiendo, rumores de mares encrespados. Quizás me lleguen fragancias de jara, tomillo y albahaca; quizás huelan sudores apretados de hombres que conquistan montañas. Quizás una brisa de tormenta humedezca mi rostro y el aleteo de un pájaro roce mi cara. Quizás.

Mastica el aire, escurre sus jugos, molino, que no quiero estar solo esta mañana.

Protejamos a nuestros Cíclopes

Autor: Brígido González

Hace siglos en un reino cercano, su monarca entregó hombres y oro a un navegante que empujado por vientos favorables descubrió nuevos mundos, colmando de riqueza a su patria y a sus reyes.

Años después, ese mismo reino llenó de gigantes su geografía y numerosos pueblos y villas prosperaron con los granos que trituraban sus enormes muelas.

Pasó el tiempo. Y en ese país, de vientos cargados de prosperidad, otros hombres han vuelto a enraizar en colinas y mesetas. Cíclopes que traerán energía y bienestar a sus moradores presentes y futuros.

Reyezuelos miopes les están clavando estacas en los ojos.